

Por ti, mi vida fue más hermosa

Araceli Collazo

El viernes 14 de enero, después del medido día, le marqué para saludarlo y preguntarle qué podía traerle de Texas, pues teníamos un viaje planeado al día siguiente. La noche anterior pudimos verlo mi esposo Saúl, mi hijo Mateo y yo, y darle un beso, platicar con él en la sala de su casa. La visita fue breve y me fui con profundas ganas de platicar con él, largo y tendido como tantas veces. Pero esta última charla al teléfono, fue una charla hermosa, profunda, sincera y con eso me deja. Nos despedimos acordando vernos el lunes.

José Carlos Méndez Trujillo, originario de Zamora, Michoacán, fue todo lo que yo pude anhelar de una persona. El era un ser completo. Fue padre, hermano, guía, pero sobre todo amigo. Un gran amigo. Brillante, sensible, cariñoso, paciente, con un gran sentido del humor, excelente chef. El hombre más luchador que pude haber conocido.

Esa tarde al teléfono tuve, para mi fortuna, la oportunidad de decirle cuánto lo quiero y cuánto su amistad y presencia significan en mi vida. “Nos vemos el lunes”, le dije. “Cuídense mucho en el camino, por favor”, me dijo, “y nos vemos el Lunes”.

Como bien dice Ernesto González Covarrubias, otro de mis grandes amigos, poeta y autoridad en el tema, a pesar de todo lo que se habla, todo lo que sabemos sobre la vida y la muerte, la muerte cala, impacta, duele. Más aún la muerte de un ser como José Carlos, quien daba tanto a todos de

manera sincera e incondicional. Quien luchaba por sus proyectos como si en verdad no hubiera mañana. Tenía una enorme fe en la vida, en los proyectos, en sus amigos, que nos contagiaba.

La noche de ese sábado, los minutos, las horas de regreso a Monterrey se extendieron como un mal sueño; mi tristeza y mi dolor no cabían en mí. No había consuelo. José Carlos había fallecido y yo sintiéndome tan lejos, pensando, ¡por qué no me pudo esperar a nuestra cita del Lunes!

La vida, tan frágil, es -como me dijo Saúl- el camino a la muerte. Nacemos, vivimos, andamos, hacemos, decimos, pensamos, soñamos y al final, todos nos vamos a morir.

Por eso siento una necesidad urgente de compartir estas últimas palabras que escuché de mi amigo: si el “vivamos en el aquí y el ahora”; “amemos incondicionalmente”, “hagamos lo que nos hace felices”, etcétera, son cosas que todos sabemos, también es cierto que no siempre es fácil o tenemos el valor, o la energía, o las ganas de llevarlo a cabo.

Quienes estuvieron acompañándome en “Cardo”, el concierto que di en el Aula Magna del Colegio Civil, recordarán ese rebozo color turquesa que me cubrió durante casi todo el concierto. En octubre publiqué una crónica de esa aventura y mi motivación e inspiración para hacerlo: José Carlos. Por él se abrieron para mí esas enormes puertas.

http://aracelimusic.blogspot.com/2010_10_01_archive.html



Indice

